

mas que una variedad dependiente del clima, y no especie diferente de la del gamo, pues aunque originario de los países mas ardientes de Asia, subsiste y se multiplica facilmente en Europa; lo cual se comprueba con las manadas de axis que hay en el parque de Versailles, donde producen entre sí tan fácilmente como los gamos. No obstante, nunca se ha visto que se hayan mezclado con estos, ni con los ciervos, lo cual me ha hecho presumir que no es variedad de unos ni de otros, sino especie particular é intermedia entre ambos. Sin embargo, como no se han hecho experimentos directos y decisivos en la materia, ni se han empleado los medios necesarios para obligar á estos animales á juntarse, no aseguraremos positivamente que sean de diferentes especies.

Comparando las historias del ciervo y del gamo, se advertirán las variedades que hay en estos animales, principalmente en los colores del pelo. La especie del gamo, y la del ciervo, sin ser muy numerosas en individuos, se hallan muy extendidas: ambas se encuentran en uno y otro continente; y ambas son sujetas á gran número de variedades, que al parecer forman razas constantes. Los ciervos blancos (cuya raza es muy antigua, puesto que los griegos y los romanos hicieron mencion de ella), y los pequeños ciervos grandes que hemos llamado ciervos de Córcega no son las únicas variedades de esta especie. El duque de Richmond tenia en su parque, el año de 1765, gran número de gamos, de la especie llamada vulgarmente *ciervos del Ganges*, á los cuales yo he nombrado *axis*. Mr. Colinson me escribió haberle asegurado que estos producian con los demas gamos.

«Con ellos, dice, viven sin repugnancia, sin formar manadas separadas. Ha mas de 60 años que se tiene esta especie en Inglaterra, donde ha existido antes que la de los gamos negros y la de los blancos,

y aun antes que la de los ciervos; los cuales son mas modernos en la isla de la Gran Bretaña, y creo fueron enviados de Francia, pues antes no habia en Inglaterra sino el gamo comun fallow-deer, ni en Escocia mas que el corzo; pero independientemente de esta primera especie de gamos, hay aquí actualmente el gamo axis, el gamo negro, el leonado y el blanco; y la mezcla de todos estos colores hace que en los parques se vean hermosas variedades.»

En 1764 habia en el parque de Versailles dos gamos chinoscos, macho y hembra, cuya altura no excedia de dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas: sus cuerpos y colas eran de un color pardo casi negro: el vientre y las piernas, leonado claro: las piernas cortas; y las cuernas anchas, estendidas y guarnecidas de puntas. Quizá esta especie, aunque mas pequeña que la de los gamos ordinarios, y que el axis, solo es una variedad de este, no obstante que difiere de él en no tener manchas blancas, pues se ha observado que en lugar de aquellas manchas, tenia en muchos parages algunos pelos grandes y leonados que se distinguian muy bien entre el pardo del cuerpo. Finalmente la hembra era del mismo color del macho; y me persuado que esta raza no solo podria perpetuarse en Francia sino quizá tambien mezclarse con la del axis, tanto mas, quanto estos animales son igualmente originarios de la parte oriental de Asia.

TAPIR Ó DANTA.

Este es el animal mas corpulento de América, de aquel Nuevo Mundo, en que, como dejamos dicho, la naturaleza viviente parece haberse achicado, ó mas bien no haber tenido tiempo de adquirir sus mayores

dimensiones. En lugar de las moles colosales que produce la tierra antigua del Asia, en vez del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa y del camello, no hallamos en estas tierras nuevas sino animales modelados en pequeño, tapires, llamas, vicuñas y cabiales, todos veinte veces mas pequeños que aquellos con quienes se les debe comparar en el antiguo continente; y no solo la materia se ha economizado allí prodigiosamente, sino que hasta las mismas formas son imperfectas, y parece haberse errado ó tratado con descuido. Los animales de la América Meridional, que son los únicos que pertenecen en propiedad á este nuevo continente, carecen casi todos de colmillos, cuernos y cola: su figura es caprichosa, su cuerpo y miembros mal proporcionados, formando un conjunto desagradable, y algunos de ellos, como los osos hormigueros, los pericos-ligeros etc; son de tan miserable naturaleza, que apenas tienen las facultades de moverse y comer, de suerte que pasan con dolor una vida lánguida y estenuada en la soledad del desierto, y no podrian subsistir en un pais habitado en que el hombre y los animales carniceros los destruirian en breve.

El tapir es del tamaño de una vaca pequeña ó de un zebú, pero sin cuernos, ni cola: sus piernas cortas, el cuerpo arqueado como el del cerdo: cuando pequeño está manchado como el ciervo, y después su pelo es uniforme y de color pardo oscuro: la cabeza larga y abultada, con una especie de trompa como el rinoceronte: tiene diez dientes incisivos y diez molares en cada mandíbula: carácter que le separa enteramente del género de los bueyes, y demas animales que rumian etc. De este animal no tenemos sino algunos despojos, y un dibujo que se sirvió darnos Mr. de la Condamine; y por lo mismo nos ha parecido lo mas acertado poner aquí las descripciones

que, teniendo presente el original, han hecho de él Marcgrave y Barrere, y referir al mismo tiempo lo que de él han dicho los viajeros y los historiadores.

Parece que el tapir ó danta es un animal triste y tenebroso, que no sale sino de noche, y que no está con gusto sino en el agua, donde habita mas comunmente que en tierra: vive en los pantanos, y apenas se aleja de la orilla de los rios ó de los lagos: luego que se vé amenazado, perseguido, ó herido, se arroja al agua, se sumerge en ella, y está el tiempo suficiente para caminar mucho antes de volver á parecer. Estas cualidades en que conviene con el hipopótamo, han hecho creer á algunos naturalistas que era del mismo género; pero difiere tanto de él por su naturaleza como está distante por el clima, lo cual se conocerá con solo comparar las descripciones que acabamos de citar, con la que daremos del hipopótamo. El tapir, aunque habita en el agua, no se alimenta de pescado, y sin embargo de estar sus mandíbulas armadas de dientes incisivos y cortantes, no es carnívoro, vive de plantas y raices y no se vale de sus armas contra los demás animales: su índole es suave y tímida, y por lo mismo huye de todo peligro y combate: aunque sus piernas son cortas, y su cuerpo muy grueso, no deja de correr con gran velocidad y de nadar con mayor ligereza: camina ordinariamente acompañado, y á veces en grandes manadas: su cuero (1) es de una textura tan sólida y firme que, por lo comun, no le penetra la bala: su carne es fas-

(1) Los salvages estiman en mucho al tapirouou á causa de su cuero, pues cuando le desuelan cortan en redondo toda la piel del lomo, de la cual, estando bien seca, hacen adargas del tamaño del fondo de un tonel mediano; y esta piel, así seca, es tan dura, que no creo haya flecha que pueda atravesarla.

tidiosa y grosera (1), y sin embargo, la comen los indios. Hallase este animal comunmente en el Brasil, en el Paraguay, en la Guiana, en las Amazonas (2), y en toda la estension de la América meridional, desde la estremidad de Chile hasta la Nueva España.

El tapir que se puede reputar por el elefante del Nuevo Mundo, solo representa imperfectamente al elefante en la figura y aun menos en el tamaño, como fácilmente se conocerá por la exacta comparacion que de él hacemos.

El tapir camina con mas frecuencia de noche que de día y busca su alimento en la sombra y durante la calma de la noche; sin embargo se le suele encontrar de día. Gusta mucho bañarse, y nada y se sumerge fácilmente: los sitios húmedos son los que prefiere, y aun cuando es un animal terrestre, este instinto que tiene por los lugares pantanosos, y por el agua ha dado ocasion á que algunos autores le hayan considerado como animal anfibio. El tapir se halla en número bastante crecido, sobre todo en lo interior de las tierras de la Guiana.

Se ve que la especie de trompa que tiene á la estremidad de la nariz, no es mas que un vestigio ó rudimento de la del elefante; y este es el único carácter de conformacion por el cual se puede decir que el tapir se semeja al elefante. Mr. de la Borde, médico del rey en Cayena, que cultiva felizmente varios ramos de historia natural, me ha escrito que el tapir es efectivamente el mayor entre todos los cuadrúpedos de la América meridional, y que algunos pesan 500 libras. Es claro que este peso apenas llega á la

(1) La carne del manipouri es desagradable y grosera.

(2) En las cercanias del rio de las Amazonas se halla un animal llamado danta, del tamaño de una mula, y que se le semeja mucho en color y figura.

décima parte del de un elefante de mediana estatura, y que no se hubiera pensado nunca en comparar dos animales entre los cuales hay tan poca proporcion, si el tapir, ademas de aquella especie de trompa, no tuviese algunas cualidades análogas á las del elefante. En efecto, el danta entra con frecuencia en el agua para bañarse, y no para coger pescado, el cual no come nunca: se sustenta de yerbas y de hojas de arbustos, como el elefante, y tambien, como él, no produce mas que un hijo á la vez.

Del mismo modo los dantas huyen de los parages habitados, y viven cerca de los pantanos y de los rios, los cuales atraviesan frecuentemente de día, y aun de noche. La hembra hace que le siga su hijo, y desde muy pequeño le acostumbra á entrar en el agua, donde nada y juega delante de su madre, la cual parece le da lecciones para este ejercicio, sin que el padre tenga parte alguna en la educacion, pues siempre se encuentra solos á los machos á escepcion del tiempo en que las hembras están en calor.

La especie de los dantas es bastante numerosa en lo interior de la Guiana, y á tiempos acuden á los bosques situados á alguna distancia de Cayena. Cuando se ven perseguidos por los cazadores, se refugian al agua donde es facil tirarles; pero aunque su índole es tranquila y suave, son peligrosos cuando están heridos, habiéndose visto á algunos arrojarse á la canoa de donde habia salido el tiro, y procurar vengarse trastornándola. Tambien es preciso precaverse de ellos en los bosques, en los cuales hacen senderos, ó mas bien caminos bastante anchos y batidos, por la costumbre que tienen de ir y venir siempre por unos mismos parages: y es de temer encontrarlos en estos caminos, de los cuales nunca se desvian (1), porque

(1) Un viagero me ha referido que habia estado á peligro de

su marcha es impetuosa, y sin designio de ofender, chocan rudamente con todo lo que se les pone delante. Los terrenos contiguos á la parte superior de los rios de Guiana están habitados por bastante número de dantas, y las orillas de los mismos rios, cortadas con las sendas ó caminos que hacen en ellos, siendo dichos caminos tan trillados, que los parages mas desiertos parece, á primera vista, estar poblados y frecuentados por los hombres. Finalmente, se tienen perros enseñados para la caza de estos animales en tierra, y para seguirlos en el agua; pero como tienen la piel muy gruesa y sólida, rara vez sucede matarlos del primer tiro.

El grito de los dantas es una especie de silbo fuerte y agudo que los cazadores y los salvages imitan con bastante perfeccion para hacerlos venir á él, y tirarles de cerca; pues casi nunca se les ve desviarse de los sitios que han adoptado. Corren pesada y lentamente, y no acometen á los hombres, ni á los animales, á menos que los perros se les acerquen demasiado, que entonces se defienden con los dientes, y los matan.

La danta parece tiene gran cuidado de su hijo; pues no solo le enseña á nadar, jugar y sumergirse en el agua, sino que tambien cuando está en tierra,

ser víctima de su poca esperiencia en esta materia. En un viage que hacia por tierra, habia atado su hamaca á dos árboles para pasar en ella la noche, é hizo la casualidad que la hamaca atravesase un camino trillado por los dantas. Entre nueve y diez de la noche oyó en el bosque un gran ruido, causado por un danta que iba hácia donde él estaba, y no le quedó mas recurso que arrojarse de la hamaca, y estrecharse contra un árbol. El animal no se detuvo: hizo saltar la hamaca hasta las ramas, y lastimó al viagero contra el árbol. Despues, sin desviarse de su camino trillado, pasó por en medio de algunos negros que dormian en tierra cerca de una grande hoguera, sin hacerles ningun mal.

hace que la acompaña siempre, y si el hijo se queda atras, la madre vuelve de tiempo en tiempo su trompa, en la cual está situado el órgano del olfato, para oler si la sigue ó si se queda muy distante, en cuyo caso le llama, y le espera para continuar su marcha.

Crianse algunos dantas domésticos en Cayena, los cuales andan por todas partes sin hacer ningun mal: comen pan, cazabe y frutas: gustan de que los acaricien, y son groseramente familiares, pues tienen un aire pesado y torpe, casi como el cerdo. A veces se van al bosque por el dia, y vuelven por la noche á la casa; aunque tambien sucede con frecuencia, cuando les dan esta libertad, que abusan de ella y no vuelven. Su carne se come; pero es de mal gusto, indigesta, y semejante en el color y olor á la del cerdo, teniéndose solo por bocados razonables los pies y la parte superior del cuello.

Mr. Bajon, cirujano del rey en Cayena, envió á la Academia de las Ciencias, el año de 1774, una memoria relativa á este animal, cuyo extracto daremos aqui por las buenas observaciones que contiene, haciendo ver al mismo tiempo dos equivocaciones que se advierten en su escrito, el cual en lo demás merece elogios.

«La figura de este animal, dice Mr. Bajon, es en general parecida á la del puerco: su estatura es la de un mulo pequeño, y sumamente grueso, descansa sobre piernas muy cortas: está cubierto de pelo mas grueso y largo que el del caballo ó el del asno, pero mas fino y corto que las cerdas del puerco, y mucho menos espeso: su crin siempre recta, tiene poca mas longitud que el pelo de todo el cuerpo, y se estiende desde la cerviz hasta el principio de la espalda: la cabeza es abultada y algo larga, los ojos pequeños, y muy negros, y las orejas cortas, y algo parecidas en su figura á las del puerco: á la estremidad de la quijada superior

tiene una trompa de cerca de un pie de largo, cuyos movimientos son muy flexibles, y en la cual reside el órgano del olfato, sirviéndose de ella, como el elefante, para coger frutas, que son parte de su alimento: las dos aberturas de la nariz salen de la estremidad de la trompa; y su cola es muy pequeña, pues solo tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y casi pelada.

«El pelo del cuerpo es pardo claro, las piernas pequeñas y gruesas, los pies muy anchos y algo redondos: los pies de delante tienen cuatro dedos, y los de atrás solo tres, y todos ellos cubiertos de un casco duro y grueso: la cabeza aunque abultada, contiene un cerebro muy pequeño: las quijadas son muy largas y guarnecidas ordinariamente de cuarenta dientes, aunque á veces tienen mas y á veces menos: los dientes incisivos son cortantes, y en el número de estos es en el que se nota variedad. Despues de los incisivos se encuentra en cada lado de las quijadas un diente canino, muy parecido á los colmillos del jabali: á este se sigue un pequeño espacio sin ningun diente, y luego siguen las muelas, que son muy gruesas y de gran superficie.

«Haciendo la diseccion del tapir ó maipuri, continúa Mr. Bajon, lo primero que me sorprendió fué el ver que es animal rumiante, siendo así que ni los pies, ni los dientes del maipuri tienen ninguna analogía con los de los animales que rumian. Sin embargo, el maipuri tiene tres bolsas ó estómagos considerables, que comunmente están llenos, y señaladamente el primero, el cual he hallado siempre tan tirante como una pelota de viento. Este estómago corresponde á la panza del buey; pero aquí la red ó *bonete* no es casi distinto; de suerte que estas dos partes no componen sino una. El segundo estómago llamado el *librillo* es tambien muy considerable, y semejante al del buey, con solo la diferencia de que sus hojas son

mucho mas pequeñas, y mas delgadas sus tunicas: finalmente, el tercer estómago es el menor y mas delgado, no observándose en su interior sino simples arrugas, y casi siempre le he encontrado lleno de alimento enteramente digerido. Los intestinos aunque no muy gruesos, son muy largos; y el animal espele los excrementos en figura de bolas, así como los del caballo.»

Aquí me es preciso contradecir lo que refiere Monsieur Bajon, y asegurar al mismo tiempo que ni este animal es rumiante, ni tiene tres estómagos, como afirma. Mis pruebas son las siguientes. De América nos enviaron vivo un tapir, maipuri ó danta, el cual, habiendo sufrido sin novedad la fatiga del mar, y llegado hasta veinte leguas de Paris, repentinamente enfermó y murió. Nose perdió tiempo en enviarnosle, y yo pedí á Mr. Mertrud, hábil cirujano, demostrador de anatomía en la escuela del jardin botánico, que le abriese, y examinase las partes internas: operacion en que está muy versado Mr. Mertrud, habiendo sido él mismo el que ha tenido á bien diseccionar, en presencia de Mr. Daubenton, de la Academia de las Ciencias, la mayor parte de los animales, cuyas descripciones ha publicado este autor. Además de las grandes nociones en el arte anatómica, posee Mr. Mertrud una singular exactitud en sus operaciones: á que se añade que esta diseccion ha sido hecha casi enteramente á mi vista: que Mr. Daubenton, el menor, ha seguido todas las operaciones de ellas, y puesto por escrito sus resultados; y finalmente, que Mr. de Seve, nuestro dibujante, cuya vista es muy perspicaz, ha asistido á ellas. Refiero todas estas circunstancias solo por manifestar á Mr. Bajon que no podemos dejar de contradecirle en un primer punto muy esencial, y es que, en lugar de tres estómagos, no hemos encontrado mas que uno en este animal.

Mr. Tysson asegura, como tambien lo afirma, Mr. Bajon del tapir ó danta, que el puerco-cano tiene tres estómagos, siendo así que en la realidad no tiene mas que uno, aunque dividido casi como el danta, por dos compresiones, que á primera vista parece forman tres estómagos.

Por consiguiente, nos parece cierto que el danta no tiene tres estómagos, ni es animal rumiante, pues á la prueba que acabamos de dar, podemos añadir que nunca se vió rumiarse á dicho animal, siendo así que llegó vivo hasta cerca de Paris. Sus conductores no le alimentaban sino con pan, grano etc.; pero esta equivocacion de Mr. de Bajon no quita el mérito á su memoria, que contiene muy buenas observaciones, como se verá en la série de este extracto, en el cual he creído deber interpolar algunos hechos que se me han comunicado por testigos oculares.

«El tapir ó maipuri macho, dice Mr. Bajon, es siempre mayor y mas fuerte que la hembra, y los pelos de su crin mas largos y poblados. El grito de uno y otro es exactamente como el de un gran silbato, bien que el del macho es mas agudo, fuerte y penetrante que el de la hembra. Las partes de la generacion del macho parece tienen mucha semejanza con las del caballo ó del asno: están situadas del mismo modo; y en su tegumento se observan, como en el del caballo, á poca distancia de los testículos, dos pequeños glóbulos muy poco elevados, que indican el parage de las mamilas. Los testículos son muy gruesos, y pesan cada uno de doce á catorce onzas. El miembro es abultado, y solo tiene un cuerpo cavernoso, y encerrado, en su estado ordinario, en una bolsa bastante crecida, formada por el tegumento: cuando tiene ereccion, sale enteramente de ella como el del caballo.»

Una de las hembras que Mr. Bajon disecó, tenia siete pies de largo y no daba indicios de haber engendrado: las dos tetas que tenia no eran grandes, y en todo se parecian á las de la jumenta ó de la yegua, y la vulva distaba del ano mas de una pulgada y dos líneas.

Las hembras entran ordinariamente en calor en los meses de noviembre y diciembre: cada macho acompaña á una hembra; y aquel es el único tiempo en que se ven juntos dos de estos animales. Cuando dos machos se encuentran con una sola hembra, riñen y se hieren cruelmente; y cuando la hembra ha concebido, el macho se separa y la deja ir sola. El tiempo del preñado es de diez á once meses, pues en el de setiembre ya se encuentran dantas recién nacidos, y la hembra para dar su fruto á luz, elige siempre un parage elevado, en terreno seco.

Lejos de ser anfíbio este animal, como lo han asegurado algunos naturalistas, vive continuamente en tierra, y tiene siempre su querenencia sobre las colinas, y en los parages mas secos, pues aunque es cierto que frecuenta los lugares pantanosos, lo hace por buscar su subsistencia, y porque en ellos encuentra mas hojas y yerbas que en los terrenos elevados. Como el danta gusta de la limpieza, y en los pantanos se llena de lodo, acostumbra todas las mañanas y tardes atravesar algun rio, ó lavarse en algun lago. A pesar de su gran mole, el danta nada perfectamente, y se sumerge en el agua con destreza; pero no puede permanecer debajo de ella sino el tiempo que cualquiera otro animal terrestre, por lo cual se le ve sacar la trompa á cada instante para respirar. Cuando se ve perseguido de los perros, corre inmediatamente hácia algun rio, el cual atraviesa con prontitud para librarse de ellos.

No come pescado: su alimento ordinario son re-